VOCES Y SABERES

Voces y Saberes. Año 2 núm. 06 noviembre 2022-febrero 2023

ENTRE LA PESADEZ Y LA LIVIANDAD DE SER MUJER

En el marco del taller: "Subvirtiendo (IN)visibilidades: Arte, género y feminismo"

Karim García Bejarano[1]

[1]*Licenciada y maestra en Pedagogía por la Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM. Docente de primaria en la SEP de la Ciudad de México. Diseño curricular e investigación en el Posgrado de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, donde actualmente es candidata a doctora en Pedagogía, su línea de investigación es sobre política educativa.*

¿Peso o levedad? Es la interrogante que hoy resuena con vigor en mi mente al decidir iniciar con estas líneas y después de haber vivido la experiencia del taller impartido por la Dra. Irene Ballester Buigues.

En días previos al evento, me mantuve en mi firme posicionamiento al margen del feminismo y los estudios de género, ya que erróneamente me habían definido el primer concepto de manera tan llana como el significado del 'machismo' pero visto como su opuesto; no obstante, nunca lo cuestioné ni lo discutí, ya que esas palabras provinieron de una figura extremadamente importante en aquel momento de mi vida.

En el inicio de mi adolescencia poseía esa concepción dada, que a mi parecer denotaba en extremo algunas necedades por parte de una figura femenina de mi entorno familiar cercano para ese lapso de mi existencia; con el paso del tiempo he podido reflexionar sobre varios episodios en los que ella enarbolaba la bandera del feminismo y de acuerdo con lo que ahora conozco del tema, algunos de sus reclamos tenían razón, sin embargo otros tantos también se hallaban en la sinrazón.

En cuanto al peso y la levedad que se han estado moviendo en mi pensamiento, no puedo negar la influencia de autores, tales como Nietzsche y Kundera, ya que debido al sistema patriarcal suelen ser en gran medida muchos de mis referentes; y en lo concerniente al primero con el eterno retorno y la carga más pesada en tanto al segundo, es que trazo cierta analogía con el sistema patriarcal y la ideología que lo acompaña hacia la paradoja un tanto dialéctica entre el peso y la levedad (Kundera, 2016).

Una carga pesada destroza, mientras que la liviandad te vuelve ligero y volátil; sin embargo lo pesado, lo fuerte y lo rígido a la vez, solidifican el temperamento humano y en ocasiones, la levedad desata y suelta hasta hacer que el movimiento se vuelva imperceptible; de manera que la interrogante sigue sin ser develada aún entre lo pesado y lo leve.

En este momento puedo afirmar que he logrado entender ciertas cosas sobre el feminismo como movimiento polifacético en la búsqueda de deconstrucción de la conciencia y las relaciones sociales, pues el taller impartido por Irene me ha increpado como no imaginé que pasaría.

Voces y Saberes. Año 2 núm. 06 noviembre 2022-febrero 2023

El recorrido que nos mostró, inició con obras que dan cuenta de la Historia del arte, misma que suele ser conocida como parte de la cultura general pero con la fineza analítica de la Dra. Ballester, se hace visible lo invisible, es decir, las mujeres como autoras, pensadoras y/o artistas hemos sido borradas y silenciadas por el peso que se le ha dado a la figura masculina en diversos campos; la presencia de abogadas, pedagogas, arquitectas e ingenieros en el taller también hicieron patente que en todos esos ámbitos profesionales se nombra a pocas mujeres, sin duda se vislumbra cierta liviandad que saca a flote el desdibujamiento de la representación femenina en la vida pública e intelectual.

De modo que es desde esa normalización en medio de la que nos vamos haciendo y asiendo del andamiaje cultural inmerso la mayoría de las veces en las costumbres y usos de las familias, que me encuentro en ventaja a la luz del feminismo interseccional y ante muchas otras mujeres, ciertamente hablo desde "el privilegio" o bien "mi privilegio", si así es preciso nombrarle, por haber nacido, crecido y habitar en una zona urbana de México y por haber tenido acceso a la educación superior.

Y aún desde "mi privilegio", que bien podría ser la levedad, he asumido roles normados por el sistema patriarcal, mismos que podrían ser el peso como mujer, hija, esposa, madre; que sin duda me han llevado a la persona en deconstrucción que ahora soy.

Si bien, el paso del tiempo y los saberes que me ha concedido la educación superior me han llevado a reflexiones tanto académicas como personales, y con respecto al ser mujer y la hija mayor de unos padres jóvenes de finales de los setenta, reconozco no fue muy grata mi llegada y una prueba radica en el nombre que llevo, ya que originalmente se usa para denominar personas del género masculino.

Asumí el papel de esposa y madre rápidamente y con ello también muchos mandatos del sistema patriarcal, igualmente sin mucho cuestionamiento de mi parte puesto que lo había presenciado en el devenir genealógico de mi familia. El papel de casi todas las mujeres de mi ascendencia materna, de la que tuve gran influencia, consistía en ser amas de casa, a cargo de los hijos e hijas y de atender a los respectivos maridos pues ellos eran los principales proveedores de sus familias.

Habría sido bastante sencillo continuar entre ese peso y levedad al mismo tiempo, me refiero a que sencillamente en la aparente ligereza de continuar sin cuestionar ni cuestionarme a mí misma para seguir asumiendo los roles marcados en mi entorno inmediato; a la vez eran perceptiblemente una carga pesada que no estaba dispuesta a llevar, por alguna razón, que ahora analizo como una forma de honrar a mis ancestras, no asumí la misma actuación en el entorno de la familia que me decidí a formar; así también considero que favorezco a la vez, el devenir de mis sucesoras de la genealogía familiar.

Para ello vuelvo a aludir a "mi privilegio", en un entramado ideológico, histórico y cultural, transcurriendo de la carga a la liviandad de manera constante en entornos tanto de la vida privada como de la vida pública; y aún con cierta aparente inmunidad, viendo y viviendo vulneraciones por el hecho de ser mujer.

Desde poco antes de la adolescencia afrontamos situaciones como: que nos toquen o intenten tocar alguna parte del cuerpo sin nuestro consentimiento, algunas dejamos de ir a lugares que nos gustan porque nos han tocado o intentado hacerlo o también recibimos insultos por negarnos a permitirlo, dejamos de vestir con la ropa que queremos si tenemos que caminar por la calle o abordar el transporte público porque da miedo, somos blanco de 'piropos' y palabras altisonantes que violentan nuestra integridad, en ocasiones somos objeto del comportamiento normalizado violento de algunos hombres o también de actos de desprecio y anulación.

No sin mencionar que aparece la culpa por estar expuesta ante esas circunstancias, ante las que supuestamente ya nos encontramos protegidas por leyes, sin embargo en la práctica

no se nota el ejercicio pleno de los derechos que se ostentan, ya que de nada vale que esté en estatutos si no hay condiciones para ejercerlos.

Es entre el peso y la levedad que se encuentran en constante vaivén, en un eterno retorno, que me interrogo por el sentido de ser mujer en una sociedad normada en los mandatos del sistema patriarcal, que no solamente permea el ámbito de lo privado en un entorno familiar, sino muchas esferas de la vida; el hecho de nacer mujer para muchas ya es un infortunio, de modo que nuestro desarrollo se ve marcado y enmarcado por la violencia de género en el lenguaje, en las instituciones y en nuestra propia historia.

Es por ello importante reflexionar sobre la manera en que queremos ser partícipes de la construcción de nuestro devenir histórico, tanto personal como en el marco del entorno con otras mujeres que nos rodearon y que hoy mismo nos rodean, a fin de modificar el rumbo, por lo tanto, sigo con la alusión al privilegio que tengo en el ámbito profesional en la pedagogía y la educación, ya que a través de mi desempeño en el acompañamiento formativo hacia otras personas, me es posible aportar una mirada reflexiva y una postura crítica hacia los modos tradicionales de 'ser mujer' y así poder trazar rumbos alternativos, no de forma radical sino consciente sobre el sistema patriarcal.

Sin duda el taller ha llegado a subvertir mi pensamiento y mi ser, en el sentido de cuestionar una vez más, pero ahora de modo ilustrado con el arte en sus distintas manifestaciones, el género y el feminismo de los que creía hallarme al margen de sus discusiones, no obstante ahora puedo dar cuenta que varias de mis acciones han estado en constante debate, una vez más, entre las cargas pesadas y ligeras de mis distintos roles que he asumido como mujer.

Si bien es cierto, tanto el sistema patriarcal como los roles de género han permanecido y estado presentes en diversas esferas de la vida y por largo tiempo, también es cierto que de forma paulatina se han podido modificar algunas de sus prácticas; de tal manera que llevar a cabo un análisis genealógico (Foucault, 2019), podría permitir ir develando (quitando velos), muchos usos y costumbres anquilosados; como una forma analógica de borrar las invisibilidades e ir trazando y bocetando nuestra propia historicidad, cuestionando constantemente e ir asumiendo un papel activo en nuestro propio proceso deconstructivo.

De tal forma que resalto el hecho de estar en la búsqueda constante de explotar "mi privilegio", que si bien, no se dio desde mi familia de origen, he buscado en mi devenir como mujer y como madre, principalmente, deconstruir mi papel que históricamente nos ha puesto a cuestas a muchas mujeres, entre el eterno retorno y acontecer cíclico nuevamente, entre lo pesado y lo ligero que se juzga cuando sale del saber y el hacer normado en tanto lo femenino y lo que se le ha implicado.

Así que, desde mi posicionamiento, retorno a la interrogante que ha estado presente a lo largo de este texto, ¿peso o levedad?; sin aún tener una respuesta absoluta, me atrevo a decir que cada carga, tanto pesada como ligera es particularmente la que cada una de nosotras asumimos de forma consciente o inconsciente y que la búsqueda constante estaría en el movimiento de lo pesado y lo ligero, hacia la construcción y deconstrucción proporcionada en nuestro propio contexto.

Referencias

Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder.* Argentina: Siglo XXI.
Kundera, M. (2016). *La insoportable levedad del ser.* México: Maxi Tusquets.